

MATERIAS QUE CONTIENE EL PRESENTE NÚMERO

En cumplimiento de un deber. El Rey y la Prensa. Crónica política. El público del teatro. A través de la frontera. El santo nudo. Información gráfica. Cosas. El libro de la semana. Juguetes y golosinas. Nuestras consultas. Ideas y notas militares. Retazos higiénicos. Notas para la mujer. Apuntes financieros. En tal día como hoy. Almanaque. Ecos diversos. La semana cómica.

En cumplimiento de un deber

A B C es un periódico de información universal que nace para ser diario. Lo sería desde el presente número si la complicada maquinaria indispensable para editar una publicación de esta índole estuviese ya montada en nuestros talleres, como confiadamente esperábamos.

Entre aplazar su aparición ó esperar andando, hemos preferido publicar los primeros números semanalmente.

Pretende A B C ser, no un periódico más, sino un periódico nuevo por su forma, por su precio, por los procedimientos mecánicos que empleará y por la índole de sus trabajos.

No ambiciona la gloria que en su día pueda corresponder á esta innovación. Aspira modestamente á que la opinión le preste su concurso y á ser el *abecé* de lo que considera que, mejorado, ampliado y perfeccionado por otros, puede constituir la prensa diaria del porvenir.

A B C cultivará preferentemente la información gráfica, haciéndola objeto de especial cuidado para ofrecer en ella cuanto pueda interesar al público. En política no seguirá bandera alguna para no mermar su independencia, dentro de la cual se propone vivir sin abdicar uno solo de sus fueros.

Es este primer número de A B C un testimonio de sus propósitos: es su credo, su programa, su plan de trabajo. Si en algo le modifica algún día, será para mejorarle. Va resueltamente al éxito feliz ó al más lamentable fracaso. No caben en la labor que se ha impuesto términos medios. El favor del público ha de acompañarle desde el primer momento si acierta á interpretar sus deseos, ó ha de abandonarle si, con la mejor buena fe, se equivoca.

Con lo dicho y dedicando un cariñoso saludo á la Prensa española, cumplimos el deber de presentarnos al público, de quien todo lo esperamos.

El Rey y la Prensa

Aspira A B C, como es natural, á ser un periódico grato al público. Pretende también hacer algo nuevo, explorando para ese fin el juicio de aquellas personas que por su posición y por sus conocimientos pueden orientarnos acerca de lo que debe ser la Prensa del porvenir.

Nada más natural, por consiguiente, que procuremos conocer el criterio de esas personas, empezando por la que, en virtud de su altísima representación, es el primero de todos los españoles al ser su magistrado más augusto, Jefe Supremo del Estado, Rey Constitucional de la Nación.

Al tener el honor de ofrecerle nuestros respetos, nos ha dispensado el de escuchar los propósitos que dan vida á este periódico y el de mostrar un interés, digno de nuestra profunda gratitud de periodistas y de ciudadanos, por cuanto significa Prensa, cultura literaria, progreso de las ciencias y de las artes industriales en España.

Con ingenuidad que hacen más simpática la lozanía de su juventud y la viveza de su inteligencia, nos habló Don Alfonso de la Prensa, ponderando lo mucho que ésta representa en cuanto á la prosperidad del país atañe.

—El periódico verdaderamente imparcial que aplauda con entusiasmo todo lo bueno y que cen-

sure con energía todo lo malo—nos decía,—merecerá siempre el aplauso sincero de los que anteponen los intereses generales de la nación á cualquier otro orden de consideraciones.

Reflejar el estado de la opinión y hacerse eco de sus necesidades sin prejuicios y con la serenidad suficiente para sacrificar lo secundario al bien común — continuó diciéndonos S. M., — es un ideal bellísimo y se aviene perfectamente con la misión de la Prensa. Yo leo con interés los periódicos y me deleitan mucho los que, como el *Die Woche*, por ejemplo, informan á sus lectores de todos los adelantos científicos é industriales. Creo que es compatible y hasta necesario que se asocien la información corriente y diaria de los sucesos vulgares que excitan la curiosidad pública, y en ocasiones la ansiedad, con el arte, que además de deleitar instruye, y con la ciencia, cuyos descubrimientos deben popularizarse, especialmente los que tienen aplicación á las industrias, para que las gentes que necesitan instruirse hallen lo útil al lado de lo recreativo.

—Inspirados en ese pensamiento—dijimos nosotros,—nos sentimos enamorados de la idea de un periódico independiente, imparcial, que cultive la nota gráfica como medio el más directo de llevar al público la expresión de la realidad y que sirva de eco á opiniones de probada autoridad en todos los ramos del saber humano.

—No cabe duda que las artes gráficas con sus maravillosos progresos constituyen un gran auxiliar de la Prensa—terminó diciéndonos S. M.,— y todo periódico que, inspirado en los principios de serena imparcialidad, realice la labor de ilustrar al público informándole de los asuntos que despiertan su curiosidad tanto como favorecen sus intereses, labrará una obra patriótica y humanitaria merecedora de elogio y de la estimación general.

S. M. la Reina, presente con la Infanta doña María Teresa en nuestra entrevista con el Rey, hizo manifestaciones análogas á las de D. Alfonso, expresando también la estimación que siente hacia la Prensa, de la que, según frase suya, tanto pueden esperar los pueblos que, como el nuestro, buscan por el camino del trabajo su engrandecimiento.

Después de dar las gracias á SS. MM. y A. R. por la bondad de su acogida, nos retiramos de Palacio satisfechos de poder ofrecer al público una impresión de lo que piensa el Jefe del Estado acerca de la Prensa periódica, en la cual ocupamos un modesto lugar.

Crónica Política

EL acontecimiento político más trascendental del finado año de 1902, ha sido la jura del Rey Don Alfonso XIII. En la gobernación del Estado apenas ha dejado huella el año que acaba de expirar.

Cayó el partido liberal, y en su descargo alegó que si la labor parlamentaria fué escasa debióse á que las Cortes tuvieron embargada su atención, allá en la primavera, con el acto solemne de la Jura, y á que, más tarde, la discordia minó la disciplina de la mayoría.

Los conservadores disculparon sus impacencias invocando la apremiante necesidad que siente el país de ser gobernado con método y con criterio fijo y concreto.

Fracasaron una vez los intentos de concentración ó de conjunción entre personalidades y agrupaciones separadas por cuestión de nombre más que de principios, y al finalizar el año segundo del nuevo siglo, los partidos políticos españoles ofrecen, con pocas diferencias, análoga situación á la que ofrecían al empezar aquél.

La variación esencial ha sido para los conservadores y para los liberales. Los primeros, llamados á los consejos de la Corona y reforzadas sus huestes con la personalidad ilustre del Sr. Maura

y con el grupo de sus amigos, constituyeron un gobierno de los llamados de altura con objeto de despertar la confianza del país, y cada uno de sus ministros, con el aplauso casi unánime de la prensa, han tomado iniciativas, llevadas unas ya á la *Gaceta* y anunciadas otras, que revelan cuando menos buena voluntad. Los adversarios del ministerio creen adivinar bajo una calma aparente profundas dimensiones acalladas por el momento y cuyo origen arranca del personalismo, que es el mal incurable de todos los gobiernos en España.

El partido liberal, al que la caída del poder en las circunstancias por todo el mundo conocidas y por él no negadas, ha servido de acicate, no siendo menor estímulo para pensar en afirmar su vida la disidencia canalejista, que aspira á recoger su bandera, resolvió desde el siguiente día de abandonar el poder reorganizar sus fuerzas, imponer en ellas el espíritu de unidad indispensable, y acudir, así rehecho y fortalecido, á las lides que tienen como premio el apoyo de la opinión y el usufructo del poder.

Entretanto, el Sr. Canalejas persiste en la idea de agrupar en torno de su bandera radical á los elementos democráticos, ansiosos de reformas que aseguren el triunfo de todas las libertades modernas compatibles con el orden, y la realización de aquella hermosa frase de «la revolución de arriba á abajo» que por ley del contraste, siendo como fué expresión de un temperamento tan conservador como el Sr. Maura, constituye hoy algo así como credo de las tendencias más opuestas, la conservadora y la radical.

Los partidos republicanos, enamorados consecuentes de la idea de unión, perseveran en la intención de realizarla, pero sin lograr sustraerse á esa influencia poderosa que hace indómito al carácter español y que es parte la más esencial de nuestra típica idiosincrasia. Los federales confiaron la suprema dirección de su partido á hombre tan ilustre y de virtudes cívicas tan grandes como D. Eduardo Benot, y los unitarios de todos los matices vieron un rayo de esperanza para aproximarse en la aspiración revolucionaria en un discurso pronunciado en Almería por D. Nicolás Salmerón, del cual discurso, luego de levantar grandes entusiasmos en las filas republicanas, no ha vuelto á hablarse.

El socialismo sigue reclutando fuerzas, más por efecto de la asociación y la solidaridad obreras, extendidas por natural y propio impulso, que por virtud de la propaganda doctrinal.

Los carlistas, en fin, se preparan para la lucha electoral próxima como se prepararon otras veces, sin más novedad que la de una consulta previa á Venecia, de donde han vuelto los emisarios, como vuelven cuantas veces van, prometiéndose las muy felices, pero sin que sus actos se traduzcan en otra cosa que en la obtención de unas cuantas actas y alguna que otra intentona á la que suele darse carácter de jugada de Bolsa.

En esta situación de los partidos empieza para España el año de 1903. Si la esperan ó no nuevas decepciones, eso sólo el tiempo lo ha de decir.

El público del teatro

EN materia de teatro nuestras costumbres conceden importancia exclusiva á los autores y á los actores: las obras y sus intérpretes absorben la atención de los aficionados; en cuanto al público, estamos acostumbrados á considerarlo como rey absoluto á quien es necesario servir y aun adular, dándole la razón en todo y no discutiendo nunca sus fallos.

Y, sin embargo, acaso más que nadie sea el digno de estudio y en gran parte de censura por faltas y errores que con frecuencia se echan en cara á cómicos y poetas.

No falta quien sostenga que, pues el público paga, es dueño de imponer su capricho; mas nadie negará que el gusto y el sentimiento artístico son susceptibles de educación, y que, bien dirigido, el pueblo que hoy se divierte con una mojiganga puede mañana deleitarse con un buen drama.

Yo me atrevo á creer que quien con la autoridad y prestigio necesarios emprendiera la crítica de los fallos del público, haría grandísimo beneficio á la literatura dramática, contribuyendo á crear, poco á poco, una minoría capaz, en momentos

determinados, de influir poderosamente en el éxito de las obras. La sentencia con que hoy en el teatro se aprueba ó rechaza una obra, no es más que la suma de opiniones individuales que fallan por impresión, acaso influidas por prejuicios y preocupaciones ajenas al arte, contrarias á la razón y funestas á la verdad; por eso el respeto exagerado al público es una especie de adulación.

La prueba de que necesita quien le dirija y guíe por el intrincado laberinto que forman las distintas manifestaciones dramáticas, viejas y nuevas, anticuadas y novísimas, está en que todavía no se ha establecido la línea divisoria que separa el verdadero arte dramático, reflejo artístico de la vida, y el mero arte teatral de interesar ó entretener al espectador; cosas harto diferentes, pues para lo primero hacen falta dramas y comedias con caracteres reales, y para lo segundo bastan ingenios hábiles y empresarios rumbosos.

Es verdaderamente notable que estando ya en España la novela de aventuras y mera imaginación destronada por la de caracteres y costumbres, no haya repercutido en la escena con mayor fuerza ese triunfo de la verdad.

Varios han sido los autores que en distinta medida y con diversidad de facultades han luchado para ello: algunos, cuyos nombres no hace falta citar, han conseguido grandes triunfos; y, á pesar de todo, el público no acaba de distinguir lo artístico de lo artificioso. Hasta se puede afirmar que está hoy enteramente desorientado y que sus sentencias se contradicen. Obras que fueron delicia de nuestros padres, ahora le parecen candorosas y pálidas; ya no transije, y en esto considero que hace bien, con la comedia de levita y enredo escrita en verso; dramas que alcanzaron de un tirón cuarenta representaciones, no conmueven á los mismos que entonces las aplaudieron: «¡qué viejo se ha hecho esto!» suelen exclamar al concluir cada acto. Pero al mismo tiempo rechaza el público ciertas novedades, ya de estructura, ya de forma, que tienden á renovar la producción dramática. La comedia de costumbres y caracteres presentados con la tranquilidad y reposo que generalmente reina en la vida, sin grandes conflictos, aunque esté impregnada de verdad y de fuerza poética, parece fría: si en ella dominan los tipos cómicos, se la califica despreciativamente de sainete: si los afectos no llegan á provocar algo extraordinario y tremendo, se dice que aquello es gris, y que allí no sucede nada. En resumen: ni el público sabe lo que quiere, ni nuestra predilección determinada.

Se apasionó, con razón, en su tiempo por lo romántico: aplaudió con justicia la comedia bretoniana; luego se dejó seducir por falsos dramas históricos, donde la verdad era lo menos, y por comedias de costumbres, donde todo era convencional; pareció aceptar, más tarde, tendencias realistas envueltas en magníficas vestiduras románticas; ha llenado los teatros donde compañías extranjeras representaban idealismos exóticos y nebulosos que repugnan al temperamento vivo y naturalista, en el más alto sentido de la palabra, que es propio de la raza; y ahora, como si esta variedad de formas y estilos no le hubiera enseñado nada, nadie puede indicar á ciencia cierta qué es lo que nuestro público prefiere.

A lo que hay aquí afición grandísima es á ir al teatro como punto de cita y reunión elegante; pero la verdadera afición á la literatura dramática, ¿dónde se muestra? ¿en qué se conoce? Los días de moda teatro lleno, hágase lo que se haga; los demás, para tener buenas entradas, es preciso dar con una obra excepcional, de esas que se producen muy de tarde en tarde.

Dejando á un lado esta falta de entusiasmo, quizá los vicios capitales de nuestro público sean la frivolidad y la impaciencia; doble rastro que tras sí ha dejado el repertorio que se funda exclusivamente en el interés de la acción.

Triste es confesarlo; pero no atrae, no deleita en las obras el modo de nacer, modificarse y estallar los afectos, ni el por qué y el cómo suceden las cosas; lo que impresiona no es lo que goza ó sufre un alma hasta alcanzar un bien ó sufrir un daño, sino el hecho mismo de quedar triunfante ó vencida, lo meramente externo y material de la acción, es decir, lo menos artístico. Todo lo que consista en exponer el desarrollo de un sentimiento, una pasión, una virtud ó un vicio; explicar sus fases, seguir sus vicisitudes, pintar sus alteraciones para que luego las consecuencias, por lógicas, persuadan, ó por intensas conmuevan, es para nuestro público dilación enojosa y aplazamiento intolerable. En cuanto lo episódico adquiere la importancia á veces necesaria para crear fondo y ambiente á lo principal, el auditorio se distrae, y, como suele decirse, se sale de la obra. Apenas dos personajes dan al diálogo la amplitud precisa para justificar su conducta y hablan de sí algo que no parezca íntimamente ligado á lo que entre ellos está pasando, el público siente fatiga y deja de seguirlos atentamente.

Hay en el lenguaje vulgar, de telón para adentro, una frase que compendia esto perfectamente. Se lee, por ejemplo, un drama: autores y actores, deseosos de asegurar el éxito y conoedores del público, procuran á todo trance suprimir cuanto temen que pueda aflojar en lo más mínimo la tensión de espíritu considerada indispensable para que el interés se mantenga vivo. Entonces, todo momento en que no sucede algo grave, todo diálogo que no implica ejecución inmediata, todo detalle por bien observado ó por poético que sea, se les antoja inútil, largo; dicen *esto pesa*, y lo quitan; quedan los caracteres pintados exclusivamente por sus actos, las situaciones dramáticas reducidas á la condición de sucesos incompletamente preparados, ó cuyas consecuencias, por no estar razonadas, pecan de inverosímiles; y prevalece la acción seca, escueta, pelada; la comedia se convierte en juguete sin más atractivo que la gracia del diálogo, y á la verdadera pintura de las pasiones sustituye, mejor ó peor disfrazado, el melodrama, que es la manifestación menos artística de cuantas caben en la escena. En ese miedo á lo que pesa, en ese horror á la justificación de los afectos, está fundada la falta de verosimilitud de nuestro teatro contemporáneo, y ese es el principal escollo con que luchan los buenos actores, que rara vez consiguen impresionar hondamente, porque no es posible expresar bien movimientos de ánimo y explosiones de pasión á cuyo modo de formarse ha permanecido ajeno el espectador. Por ese camino no tendremos teatro de ideas, que en cierta medida y adaptado á las condiciones de la raza podríamos tener, ni dramas ó comedias de hermoso realismo, como algunas que hoy se escriben en Italia y en Francia.

No son, pues, los autores los que andan más extraviados, sino el público, que se niega á tener con ellos la paciencia, la calma y la tolerancia que despliega en cuanto viene una compañía extranjera. Entonces es el tolerar caracteres borrosos, situaciones interminables, detalles minuciosos, crudezas de palabra y hasta indecencias sin pizca de arte.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

A TRAVÉS DE LA FRONTERA. COSAS DE LOS YANQUIS

¡El mismísimo demonio son los norteamericanos! ¿Qué dirán ustedes que se les ha ocurrido con motivo de la detención de los Humbert? ¿Pagar todas sus trampas? Eso sería muy generoso, pero poco yanquí.

¡Explotar á la dichosa y bienaventurada familia en calidad de fenómeno!

Barnum, el celeberrimo empresario de toda clase de espectáculos, ha enviado un representante á París para contratar, no á toda la familia Humbert, porque lo probable es que se opusiesen los Tribunales, pero sí á Eva Humbert, la infeliz joven que hasta ahora viene corriendo igual suerte que sus papás, sin tener arte ni parte por su edad, por sus sentimientos y por su manera de vivir, en los estupendos timos de que son autores los que también lo son de sus días.

Supone Barnum, y supone bien, que Eva quedará pronto en libertad. Lo que no supone, lo que no puede suponer, porque para eso es comerciante y empresario, y sobre todo yanquí, es que la joven, abatida por la desgracia, no tendrá ganas más que de llorar. En una palabra: que no estará el horno para bollos.

Pero el espíritu yanquí no entiendo de sentimentalismos, ve un negocio en la exhibición de Eva Humbert como fenómeno, y la propone un viaje de once meses por los Estados de la Gran República.

¿Precio? Barnum no repara en cosas de tan poca monta. La paga será espléndida, porque el negocio, á su juicio, lo será también.

Lo malo para el audaz empresario es que Eva, la víctima inocente del gran escándalo, ha manifestado propósitos de hacerse hermana de la Caridad. Esto no sería, de seguro, un inconveniente para Barnum. Al contrario, sería un atractivo más.

Eva, en fin, se ha de negar á explotar su desgracia, el deshonor de su familia, el cautiverio de los suyos. Pero Barnum insistirá. Eso es lo yanquí.

Sería muy hermoso para él poder llevar á la pobre joven como se lleva un animal raro de feria en feria y poder exponerla previo pregón que dijese, por ejemplo: «¡Adelante, señores, adelante! Fenómeno nunca visto. Joven bella, distinguida, sentimental, romántica, víctima inocente de su desastrosa madre, la mayor ladrona del mundo! ¡Adelante; á medio dollar la entrada...!»

¿Qué edificante, qué grandioso, qué civilizador es todo lo yanquí! ¿verdad?

EL SANTO NUDO

DIÁLOGOS CONYUGALES DE LA SEMANA

—¿Al Club ya?

—Sí, al Club; ¡naturalmente! ¿Y tú qué planes tienes para esta tarde?

—¿Yo?... Escucha. ¿Supongo que no tendrás tanta prisa en ir al Club para seguir hablando de Mad. Humbert?...

—¡Bah...! ¡Una histérica!

—¿Nada más que una histérica?

—Bueno, una jamona. Parece mentira, amiga mía, que aún te preocupe eso. En el Club no hablamos ya de Mad. Humbert. Ha pasado... arrastrada por su respetable edad. Fíjate en cómo salió de Madrid y en cómo llegó á Francia. Al partir de la estación del Norte, pusieron el *sleeping* que la conducía á la cabeza del tren. Al llegar á Hendaya iba á la cola. Por el camino se le rompió al vagón el freno automático ó la partida de bautismo. A la actualidad le sucede muchísimas veces eso. Y á la actualidad de una jamona, ¡siempre! Así pasan las glorias de este mundo... todas en tren expreso. En el Club hablamos de cosas más recientes...

—¡Ah! sí; de la cuestión de Marruecos; de seguro que os preocupa muchísimo la suerte del sultán.

—¡Desdichado Abd-el-Azis!

—¿Ves cómo adivino yo los temas de vuestras conversaciones... entre hombres solos? ¿Cuántas mujeres tiene?

—¿Quién?

—El Sultán de Marruecos.

—¿Pero cómo quieres, hija mía, que esté yo enterado de ello? Sé únicamente que le han derrotado cerca de Tazza, y que el porvenir de España debía estar al otro lado del Estrecho. ¿No te parece demasiado saber? Pues es muy posible

que no sepa más el Sr. Abarzuza, nuestro ministro de Estado. Permíteme, pues, que bese tu mano, y hasta luego. Dispensa; no has contestado todavía á mi pregunta; ¿qué planes tienes para esta tarde?

—¿Yo...? ninguno. Tal vez, si me siento con ánimos, dé en el Velodromo cubierto mi primera lección de bicicleta.

—¿De bicicleta? ¡no!

—¿Acaso olvidas, amigo mío, que me la ha recomendado el doctor para adelgazar?

—¡La bicicleta no! ¡mil veces no!

—¿Pero qué tiene de peligrosa?

—¿Ignoras por ventura que uno de los motivos principales de la sublevación contra el Sultán de Marruecos es que éste montaba en bicicleta?

—Lo ignoraba en absoluto. ¿Pero soy yo acaso Abdulaziz con todas sus mujeres?

—¡Que disparate! Eres mi mujer, mi única mujer, me complazco en decirlo, pero no quiero que montes en bicicleta. En esto soy de los moros antiguos, de los clásicos, de los tradicionales, ¡de los sublevados! ¡La bicicleta puede costarle el trono al Sultán de Marruecos y á mí la felicidad conyugal!

—Pero, amigo mío...

—Pues bien, sábelo todo. No se trata ya de Abd-el-Azis. Se trata de la princesa Luisa de Sajonia. ¿Sabes tú como empezó á faltar á las leyes de la etiqueta cortesana y... á las demás leyes? ¡Montando en bicicleta! Millares de veces le reprocharon su entusiasmo por ese antipático chisme. ¡Y al fin, ya lo ves, se hizo un jirón que no hay quien lo zurza! La bicicleta es un aparato fatal para las testas coronadas. A Abd-el-Azis le cuesta el trono del Mogreb, á la princesa real de Sajonia el suyo, y yo te prohíbo que montes en bicicleta, porque...

—¿Por qué? Concluye...

—¡Porque no quiero ser testa coronada!

—Está bien; no hablemos más; renuncio á la bicicleta. Seguiré engordando como los días de moda del Español. A propósito de teatros, ¿qué se dice en tu Club de los *Hijos artificiales*?

—Nada, absolutamente nada. Cada cual se ocupa de los suyos...

—Pero si te pregunto por los de la Comedia.

—¿Cómo! ¿En la Comedia hacen eso?

—Naturalmente, tomándolo de un pensamiento alemán.

—¿Lo que discurren esos alemanes!

—Y el público, según parece, se ríe á mandíbula batiente.

—¿Qué falta de humanidad reirse de los hijos, sean naturales ó artificiales! Ahí tienes tú: jamás me reiré yo de los nuestros. ¡Pobrecitos! Dime, ¿cómo van de sus estudios?

—Iban bien; yo estaba contenta, pero ha sido preciso cambiarles de profesor de francés... Esta tarde debe venir el nuevo.

—¿El nuevo? ¿Y cómo se llama?

—*Mr. Bordure*; un nombre rarísimo.

—Tráeme el Diccionario, amiga mía.

—¿El Diccionario?

—Sí, el Diccionario franco-español. *Bordure*, *Bordure*: veamos. Aquí está *Bordure*: marco, ribete, jirón. ¡Basta! Despidelo en cuanto llegue.

—¿También eso! ¿Habrás mujer más desventurada que yo? ¿Y en qué quieres que emplee esta tarde tristonera y despacible? ¡Dios mío, qué mal empieza el año!

—Tengo una idea para ti, verás; en cuanto llegue al Club te mando el tomo XIII de las obras de Lope de Vega, editadas por la Academia Española. Leyendo ese libro te evitas el aburrimiento. Silvela, el mismo Silvela, mientras se dispone á gobernarlos seriamente, anda repartiéndolo por alcázares reales y palacios principescos.

—¿No es Silvela el presidente del Consejo de Ministros?

—Claro está; pero ahora se ha metido á repartidor, con el fin de aprovechar, sin duda, los aguinaldos de Pascuas.

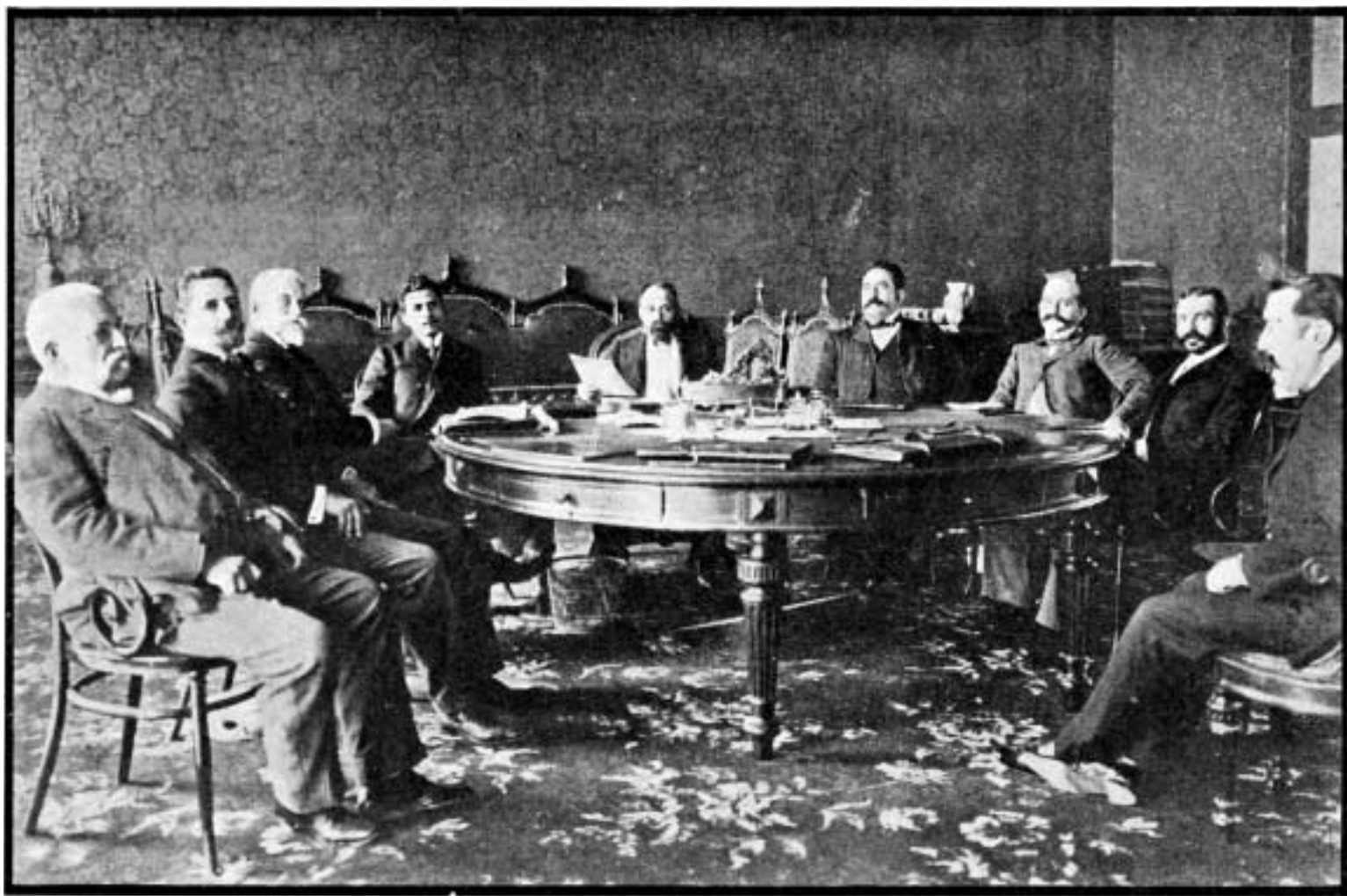
—¿Qué hombre más ambicioso! Pero no te molestes en mandarme el tomo de Lope; no tengo ganas de lecturas. Además, el número XIII es mal número. Prefiero aburrirme sin... lunes clásicos.

—Está bien. No desperdicia usted ocasión de mostrarse ingrata conmigo. Beso á usted los pies.

—Yo no le beso á usted nada; pero no leeré á Lope. ¡Año nuevo y empezamos riñendo!

—Imagínese usted cómo recibirá al año el Sultán de Marruecos, derrotado y riñendo con sus innumerables mujeres. ¡Y gracias que ha salido de Madrid con varios amigos para echarle una mano el ilustre hombre público Sr. Canalejas!

JOSÉ DE ROURE



EL GENERAL CASTRO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, presidiendo un consejo de ministros en el cual se trató del grave conflicto creado por la actitud belicosa de las potencias europeas. Fot. Gribayedoff

Venezuela y las potencias

Dada la grande y legítima expectación que ha despertado el conflicto surgido entre la diminuta república de Venezuela y tres de las grandes potencias europeas, Inglaterra, Italia y Alemania, conflicto en el cual se ha destacado, suscitando la admiración universal por su entereza, la figura del general Castro, presidente de dicha república, creemos que nuestros lectores verán con gusto la fotografía que les ofrecemos, en la cual aparece en el fondo, leyendo un documento y presidiendo una reunión del Gobierno venezolano, el general Castro.

La firmeza de carácter de este hombre es admirable y no le arredra la revolución provocada y todavía sostenida por varios generales de su ejército, para mantener la legitimidad de lo que él estima derechos de su nación frente a las reclamaciones y a la agresión de pueblos tan poderosos como Italia, Inglaterra y Alemania, habiéndose captado las simpatías de todo el mundo y rodeado de una aureola que la historia se encargará de confirmar.

Entretanto sigue el bloqueo en las costas de Venezuela, los barcos alemanes e ingleses apresan las embarcaciones venezolanas que se ponen a su alcance, y el general Castro, impertérrito, mantiene su actitud resuelta ante las reclamaciones de los poderosos y hace frente como puede a las contrariedades que le proporciona la guerra civil, a la que dió tregua con un armisticio cuyo plazo ha terminado ya.

Las últimas noticias anuncian que el presidente Roosevelt declina la misión de servir de árbitro.

El Gobierno norteamericano se ha puesto de acuerdo para proponer que sea el Tribunal de La Haya el que ejerza el arbitraje.

Falta que las potencias acepten la proposición.

Los Príncipes de Sajonia



ARCHIDUQUESA LUISA ANTONIETA, PRINCESA DE SAJONIA. Fot. Alfieri y Lacroix

La fuga de la archiduquesa Luisa Antonietta, princesa de Sajonia, y de su hermano el archiduque Leopoldo Fernando, ha despertado la

curiosidad que despiertan siempre los grandes escándalos.

La princesa Luisa Antonietta es el tipo que los vieneses llaman con satisfacción *ein echter Wiener Aedel*, esto es, una mujer viva, resuelta, petulante, alegre, y a la vez sentimental y de las que dicen todo lo que sienten. A esta condición de su sangre vienesa se atribuyen sus rasgos de franqueza, a pesar de la educación rigurosa que ha recibido, y su afición a la lectura de autores de ideas avanzadas tales como Nietzsche, Zola, Tolstoi.

En cambio, su esposo el príncipe real Federico Augusto, es un militar de la cabeza a los pies, que se ocupa mucho del mando de su cuerpo de ejército, y como heredero de la corona, de los asuntos del reino y de las cuestiones de etiqueta.

¿Es tan real como se viene contando la leyenda de la fuga de esta princesa con su capítulo de amores clandestinos, en los que juega principal papel un modesto pero joven y arrogante preceptor de los hijos de la romántica princesa? ¿No vendrán los fisiólogos explicándonosla como un fenómeno propio del estado excepcional en que se encuentra la



PRÍNCIPE FEDERICO AUGUSTO DE SAJONIA

PRÍNCIPE LEOPOLDO FERNANDO

princesa, toda vez que se han dado casos análogos de momentáneo extravío y trastornos orgánicos que han durado el tiempo natural de los embarazos?

Menos verosímil es la creencia de una perturbación en el archiduque Leopoldo Fernando, que a juzgar por las noticias de su fuga, ha procedido con plena conciencia de lo que hacía.

El archiduque, ó mejor dicho, el exarchiduque, puesto que ha renunciado voluntariamente a todos sus derechos y honores, habiéndole aceptado el emperador la renuncia, de la cual dará cuenta a la Cámara de los Señores, de la que el príncipe formaba parte por derecho propio; el archiduque, repetimos, tiene grandes analogías de naturaleza y de carácter con su hermana.

No tenía aficiones militares, y en cambio se pirraba por los viajes y por la vida de club, de café y de teatro.



El día 26 del mes de Diciembre último colocó S. M. el Rey la primera piedra del nuevo templo que, consagrado a la Purísima Concepción, se edificará en la calle de Goya, y servirá de parroquia al populoso barrio de Salamanca, que hasta ahora no cuenta más que con templos de escasa capacidad para la celebración del culto que exige el creciente vecindario.



El barrio celebró con gran solemnidad tan fausto acontecimiento, al que la Corte prestó sus esplendores, asistiendo, además de las Reales Personas, el Obispo-Arzbispo de Madrid-Alcalá, el ministro de Gracia y Justicia y personalidades más importantes que viven en el mencionado barrio.

Fot. Asenjo

Su amante compañera de fuga, Guillermina Adamovitch, por quien el príncipe ha renunciado a todo, es una joven bellísima de Lundenburgo, (Moravia). Tiene veinticinco años; fué institutriz, y parece que ha llevado una vida tan agitada, que el emperador Francisco José, que tanta bondad é indulgencia para asuntos del corazón ha manifestado en diferentes ocasiones, no ha podido consentir esta vez un matrimonio morganático.

Terminemos estos apuntes consignando que la archiduquesa Luisa Antonieta nació en Salzburgo el 2 de Septiembre de 1870, y se casó el 21 de Noviembre de 1891 en Viena con el príncipe de Sajonia Federico Augusto, teniendo actualmente cinco hijos.

El príncipe Leopoldo Fernando Salvador nació en la misma ciudad el 2 de Diciembre de 1868.

Ambos príncipes son hijos de Fernando IV, Salvador María José, gran duque de Toscana, y de Alicia María Carolina, hija del duque Fernando Carlos III.

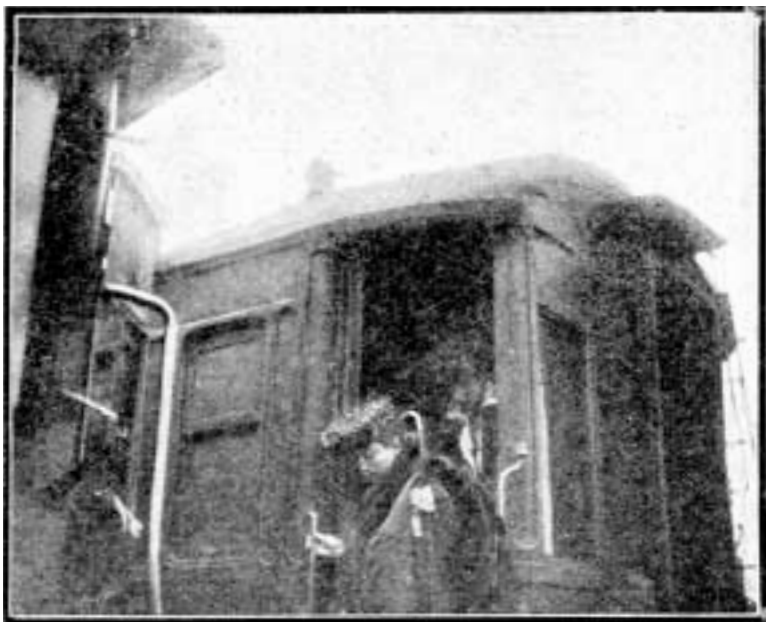
El príncipe Federico Augusto, esposo de la archiduquesa fugada, nació en Dresde el 21 de Mayo de 1865, y es hijo de Federico Augusto Jorge, hermano del rey de Sajonia y de María Ana Fernanda, hija del rey Fernando de Portugal.

LOS HUMBERT CAMINO DE FRANCIA



SLEEPING-CAR ESPAÑOL DETENIDO AL LADO DEL FRANCÉS

Con la entrega de la familia Humbert á la policía francesa, ha concluido, para España al menos, la febril expectación que provocó la captura en Madrid.



MAD. HUMBERT Y SU HIJA EVA PASANDO DEL TREN ESPAÑOL AL FRANCÉS

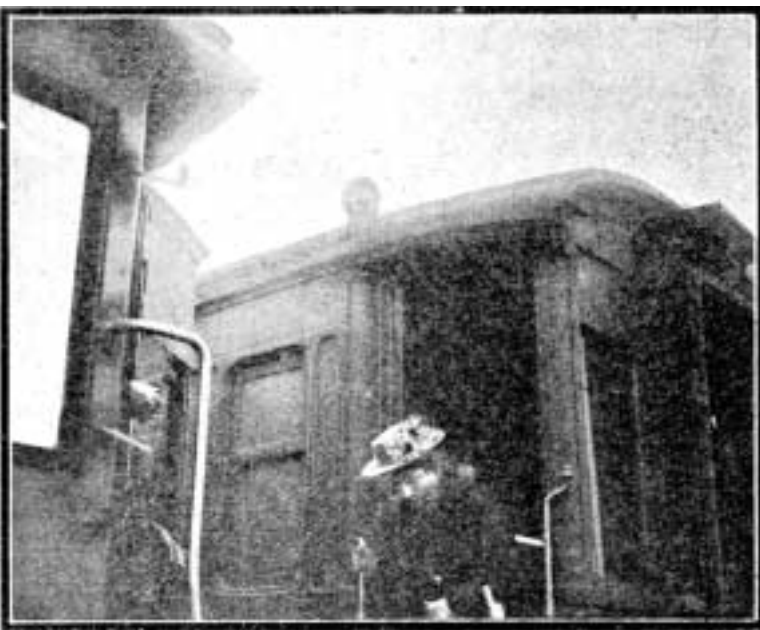
Rodeados del mayor misterio prepararon el viaje los encargados de la entrega de la familia estafadora, costando Dios y



ROUAIN DAURIGNAC AL TRASLADARSE AL SLEEPING FRANCÉS

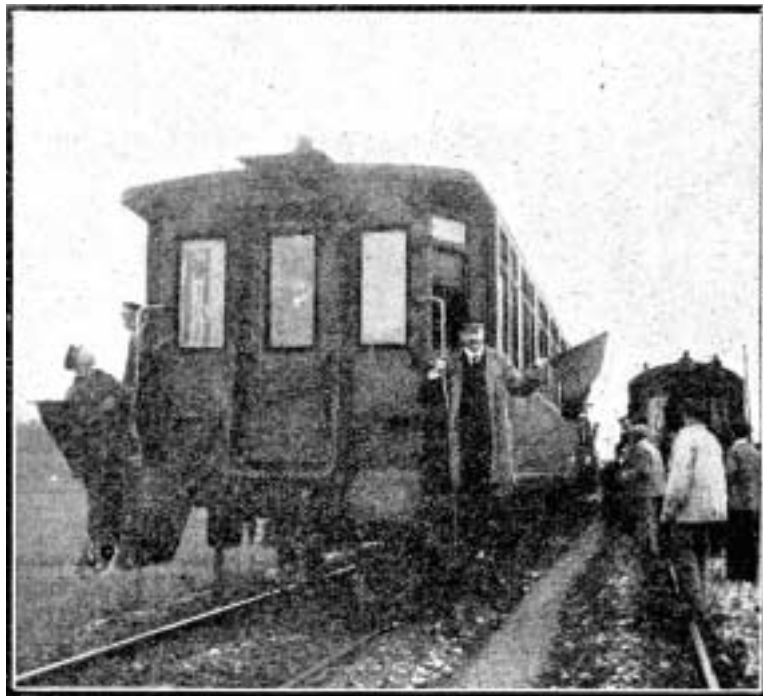
ayuda á los corresponsales dar con el tren que había de conducir á los fugitivos á la frontera.

No logró por completo su afán la policía, puesto que los



PAULINA DAURIGNAC EN EL MOMENTO DE DEJAR EL TREN ESPAÑOL

periodistas franceses y nuestro compañero Sr. Asenjo hicieron el viaje en el mismo tren, logrando ver á los presos en



EL SLEEPING FRANCÉS CONDUCIENDO Á LA FAMILIA HUMBERT diferentes ocasiones, reproducidas hoy por la cámara fotográfica para recreo del curioso lector.



MR. HENNON, JEFE DE LA POLICÍA FRANCESA QUE SE HIZO CARGO EN MADRID DE LA FAMILIA HUMBERT

Fotografías Asenjo

El tren español desenganchó el *sleeping-car* que conducía á los presos y le dejó en la vía, en pleno campo y antes de lle-

gar al puente internacional, para que aquellos pasasen á otro *sleeping* preparado en la vía francesa, y que les llevó á Hendaya, cuya escena reproducimos en las fotografías que publicamos.

La gendarmería ejerció en pleno territorio español funciones de autoridad con tal imperio, que más parecía hacernos un favor que recibirle cuando la eran entregados unos criminales que los acreditados sabuesos de la policía francesa dejaron escapar de entre sus manos.

Los famosos Humbert están ya en poder de los tribunales que han de juzgarlos. Digamos parodiando á nuestro gran poeta: «Ahora, que los franceses se las compangan con ellos.»

COSAS

La Nochebuena debería llamarse *La noche musical*.

¿En qué otra de las 365 del año salen á relucir, y lo que es peor, á resonar tantos instrumentos?

¿Para quién deja de ser musical esta noche, si en ella nos dividimos los españoles en dos grupos, el de los que tañen y el de los que oyen tañer?

No todos logran el anhelado pavo, ni alcanzan el ansiado besugo, ni consiguen el apetecido turrón; pero la música á todos nos llega: desde los que la hacen, hasta los que la padecen. La innovación traerá de propina un refrán nuevo al repertorio para hacer *pendant* á otro bastante usado.

La música las fieras domestica, decían nuestros padres.

Nuestros hijos, fijándose en la *noche musical* del 24 de Diciembre, podrán añadir:

Las fieras enfurecen á la música.

¿Y de los Humbert, qué?

Pues aparte de lo que nos han entretenido con su captura y de los elogios que ésta ha valido á nuestra policía, y de la importancia que nos ha dado en el extranjero, según dicen, ninguna de las cuales cosas es moco de pavo, han proporcionado á un excelente amigo mío un interesante aumento en su colección.

Mi amigo empezó por los cromos, siguió con los sellos de correo, perseveró con las fototipias *superfosfóricas* y se obstinó con las tarjetas postales; pero en la actualidad, todo su entusiasmo se cifra en la busca y captura, acopio y clasificación de *chirigotas* que, entre otras ventajas, tienen la de salirle por una friolera.

Ayer mismo me mostró la serie H, ó sea la serie Humbert.

Es completísima, y de ella entresaco al azar los siguientes botones de muestra:

—Para los Humbert, el viaje á España no ha tenido más que un pero: que *les ha salido... Caro!*

Entusiasmado Calínez con el éxito de nuestra policía, exclama:

—¡Ha sido aquí, aquí! ¡En el barrio de Argüelles! ¡Qué poco los han encontrado en Bélgica, ni en Londres, ni en los Estados Unidos, ni en las demás grandes ciudades, donde no estaban!

—El día 28, el telégrafo y la prensa han consagrado el día al viaje de los Humbert. El colmo del contraste es dedicar á los Humbert el día de los *Inocentes!*

—Los esposos Humbert son la antítesis de los demás mortales.

¿Por qué?

Porque todos somos *hijos de Eva*, y ellos son sus padres. Y por este estilo tiene 323 majaderías preciosas.

La princesa de Sajonia ha confiado á un periodista sajón uno de sus más íntimos sentimientos.

La princesa fugada siente muchísimo haber dejado á su pueblo y muchísimo también haber abandonado á sus hijos.

—¿Qué tiene usted que alegar?—le decía el tribunal á un reo que había matado á su padre y á su madre.

—¡Que tengan usías lástima de este pobretico huérfano!

CARLOS LUIS DE CUENCA

Los estrenos

«Agua mansa»

El teatro de la Zarzuela cuenta desde la semana pasada con una obra que le ayudará mucho á subir felizmente la tan temida «cuesta de Enero».

Agua mansa es una producción del brillante escritor señor Marquina y del joven compositor Sr. Gay, ambos catalanes, á quienes el público ha dispensado los honores de un éxito franco y triunfante.

El autor del libro ha procurado acomodarse á las tendencias que dominan por ahora en el llamado género chico, haciendo un libro dramático en el cual campea un lenguaje muy



Los periodistas franceses que vinieron á Madrid con ocasión de la captura de la familia Humbert, y los redactores del *Heraldo*, después de una fiesta dada por nuestro querido colega en honor de los primeros.

1 D. Texifonte Gallego. 2 D. José Francos Rodríguez. 3 Mr. Metenié-Larbeau (*La Patrie*). 4 Sr. Arribas. 5 Monsieur Bracconi (*Journal des Débats*). 6 Sr. Castro (corresponsal de *Le Petit Journal*). 7 D. José Canalejas. 8 Mr. Routier (corresponsal de *Le Journal*). 9 D. Luís Canalejas. 10 Sr. Morote. 11 Mr. Haut (*L'Echo de Paris*). 12 Mr. Dabasse (corresponsal de *La Patrie*). 13 Mr. Mouthon (*Le Matin*). 14 Mr. Gaston Richard (*Le Petit Parisien*). 15 Monsieur Fouquier (*Le Petit Parisien*). 16 Sr. Abascal. 17 Mr. Louis Hatzorinas (*Le Matin*). 18 Mr. André Castex (*Le Petit Journal*). 19 Sr. Saint-Aubin.

Fot. Company

gallardo. Ese es precisamente el defecto que la crítica ha encontrado en *Agua mansa*: los conceptos y las frases puestas en labios de los personajes, harto modestos de condición para que hablen en la forma que lo hacen.

Tal vez por esto y por lo dramático del asunto, ha habido necesidad de llamar a la escena de la Zarzuela a un actor que ha desfilado por el Español, haciéndose aplaudir por su talento. En efecto, Antonio Perrín, joven y aplaudido artista en



ESCENA II.—CUADRO TERCERO

Toñico (Sr. Perrín).—*Buenas tardes, madre.*
 María (Srta. Arana).—*¡Santas y buenas tardes, Toñico!*

el teatro dramático, se ha encargado en *Agua mansa* del papel de protagonista y ha sabido dar relieve a la figura que representa.

Con él ha compartido el buen éxito de la interpretación la



ESCENA III.—CUADRO TERCERO

Toñico.—*Juana (Srta. Taberner).*

Toñico.—*Lo bordó madre; ¡jura! (Ella besa.)*

señorita Lázaro que, además de buena cantante, es actriz muy discreta.

Ambos artistas fueron objeto de los aplausos del público. El autor de la música, Sr. Gay, revela en su trabajo ins-



JUANA (Srta. Taberner).



EL ROYO (Sr. Duval).

piración y conocimiento del mecanismo instrumental. La romanza de tiple, muy bien cantada por la señorita Lázaro, revela a un músico de ideas propias.

Podrá discutirse si el drama encaja en lo «chico» del género que se cultiva en la Zarzuela, y si el asunto contiene o no novedad.

Lo indiscutible es que *Agua mansa* revela el talento de escritor tan notable como el Sr. Marquina, y que el teatro de Jovellanos ha dado con una obra que le proporcionará muchas y buenas entradas.

Fots. Castellanos.

La figura de la semana

EL SULTÁN DE MARRUECOS Muley Abd-el-Azis es en la actualidad el hombre más apurado del Viejo Continente. Joven, inexperto, poseedor de una sombra de cultura que ningún provecho práctico puede reportarle; influido por su madre, una europea que logró sobreponerse a todas las demás mujeres en el ánimo del avejentado y decaído Muley Hassán, y puesto al frente de un país que apenas si puede llamarse nación, amalgama extraña y confusa de razas diferentes, desunidas y enemistadas, berberiscos, negros, árabes y judíos, gente semisalvaje, independiente y orgullosa, pronta a rebelarse contra toda autoridad, Muley Abd-el-Azis se encuentra en la situación



MULEY ABD-EL-AZIS

más crítica del mundo. Ni sus vasallos le obedecen, ni el ejército de que dispone está seria y vigorosamente organizado, ni aun cuando lo estuviera y el Sultán fuese un segundo Napoleón, podría ejercitar una acción enérgica y eficaz, rodeado, acechado como se halla por las grandes potencias europeas, a las cuales se representará el cuitado emperador como los perros bravíos que en un camino solitario atacan al pobre beduino fugitivo é inerme, y le desgarran la chilaba y le destrozarían la carne si no se temiesen unos á otros.

Lo menos malo para él será que no se dé cuenta de cuán grave es su situación: porque si los ingleses y franceses, que hace tiempo andan huroneando en torno suyo y que le han enseñado á montar en bicicleta y á manejar el Kodak han tenido también la ocurrencia de revelar el mecanismo de la diplomacia-europea, dominarán el ánimo del pobre monarca tremendas amarguras.



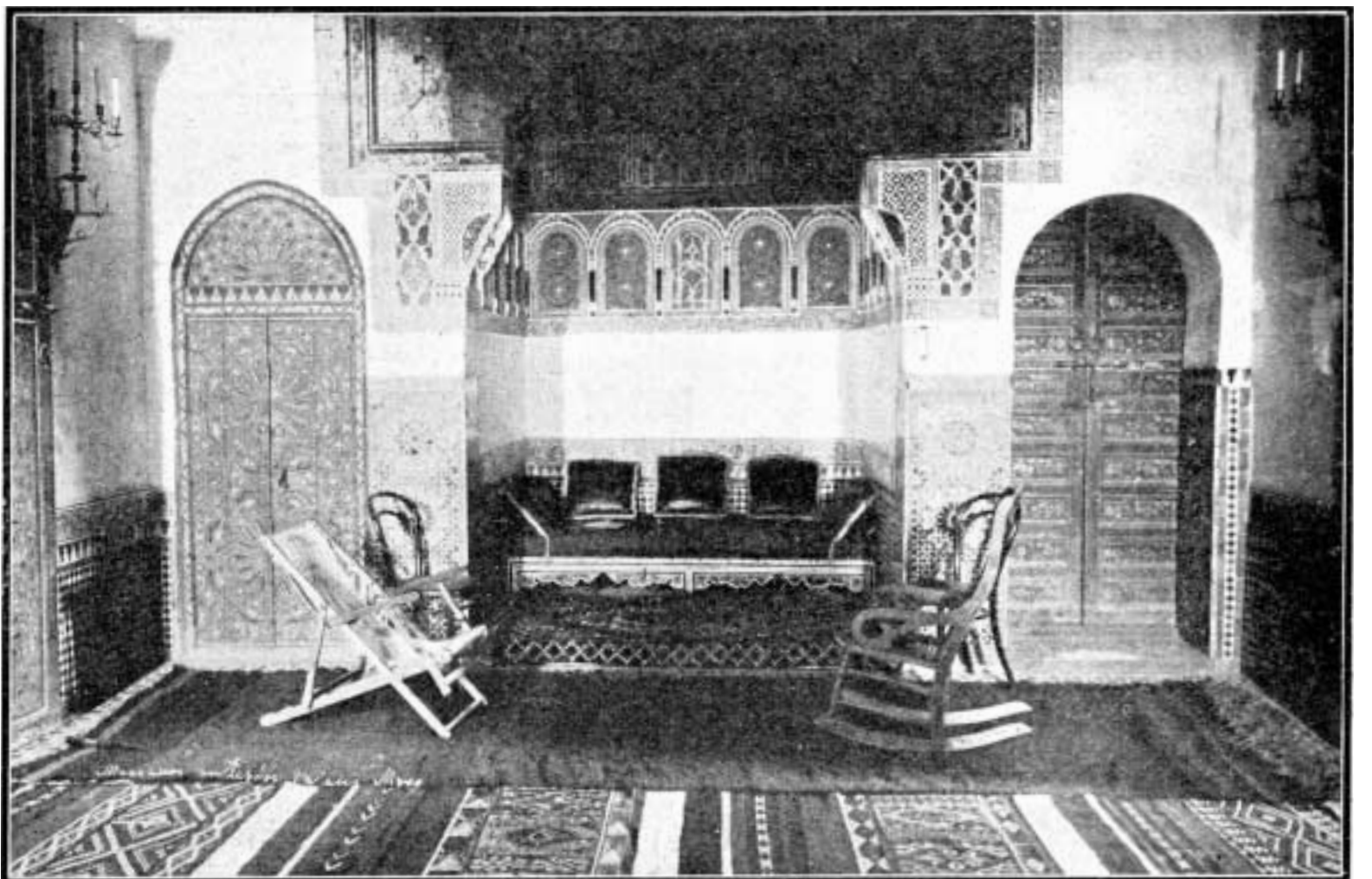
SOLDADO DE CABALLERÍA DE LA KABILA DE HYAINA

Hay quien dice que la rebelión actual ha sido promovida por los partidarios del antiguo régimen, á quienes irritan las aficiones de Abd-el-Azis á la civilización europea; hay quien afirma que la revolución la alientan, por bajo de cuerda, los ingleses; opinión muy general es la de que el Roghi, jefe y cabeza visible de la sublevación, no es sino un representante del príncipe tuerto Muley Mohamed legítimo heredero de Muley Hassán, y á quien su hermano el Sultán tiene preso.



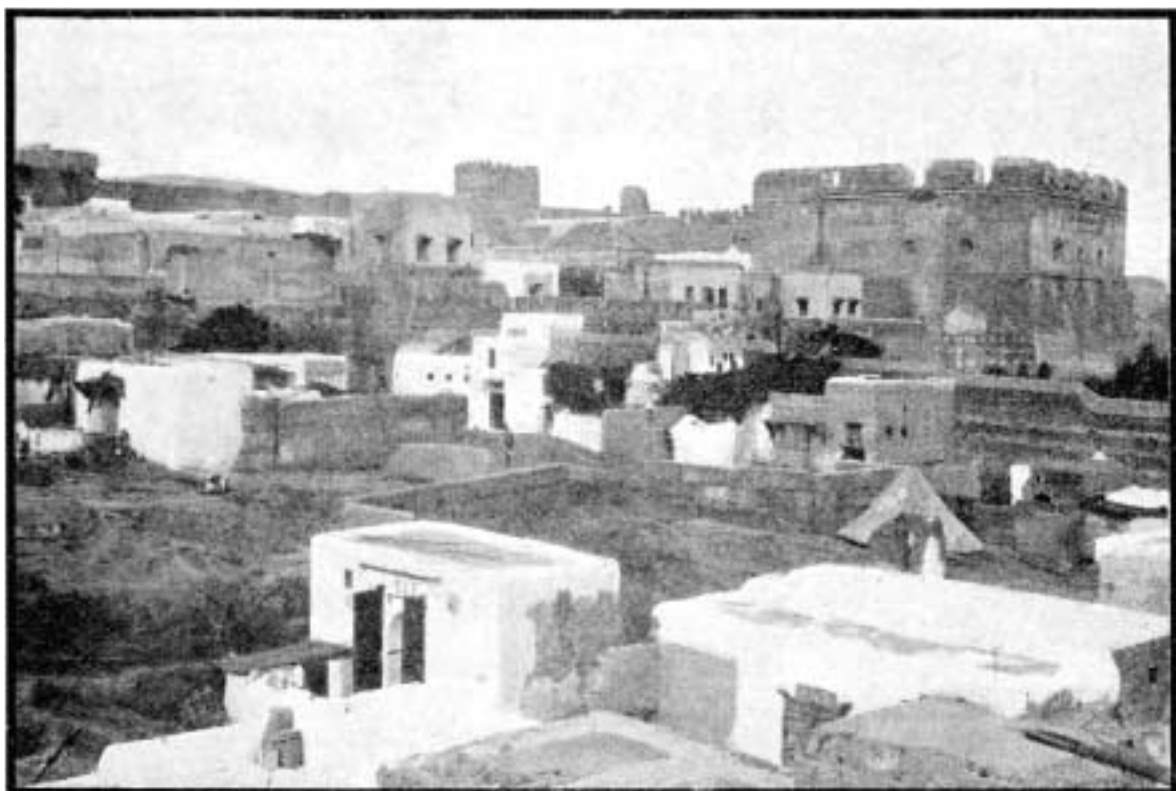
SOLDADO DE LA KABILA DEL SUS Fots. Cavilla.

Lo cierto es que la derrota de las tropas imperiales á las puertas de Fez coloca á Muley Abd-el-Azis en una posición insostenible, y que el egoísmo y el recelo de las potencias europeas les impedirá intervenir en favor del Sultán.



La fotografía que publicamos sobre estas líneas es de una de las habitaciones del palacio del Sultán, en la cual acostumbra á recibir á los embajadores de las potencias europeas que van á Fez con misión extraordinaria para tratar con ellos reservadamente acerca de las cuestiones internacionales que afectan á sus dominios. Por esta circunstancia, el salón que reproducimos está decorado con varios muebles de procedencia europea.

Fot. Navarro.



PANORAMA DE FEZ. Capital del imperio de Marruecos y residencia del Sultán en estos momentos. En sus cercanías ha sido totalmente derrotado el ejército imperial por las huestes del pretendiente Bu Hamra.

ASPECTO DE LAS MURALLAS DE LA CIUDAD DE FEZ, sobre la cual marchan las tropas rebeldes, juzgándose muy probable que se apoderen de ella, porque las murallas están en condiciones deplorables y la población carece de provisiones. Fot. F. Navarro

El libro de la semana

Se titula así esta sección porque en ella se tratará sólo de un libro cada siete días. Como la actualidad de la obra escrita no es tan rápida y apremiante cual la de la obra hecha ó representada, podrá ocurrir que el libro de la semana se haya publicado el mes anterior. El encargado de estas notas únicamente se obliga á escribir acerca del libro bueno é importante cuya noticia ó cuya lectura pueda interesar á los lectores de ABC. Mucho se alegraría de que al cabo del año se publicasen más de cincuenta y dos libros de importancia. Si así ocurriera, la sección cambiaría su epígrafe por el de Los libros de la semana; mas por ahora no será pequeña dicha tropezar con una obra maestra todos los jueves.



CAÑAS Y BARRO, NOVELA POR VICENTE BLASCO IBÁÑEZ. VALENCIA. 1902. F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES. UN VOL. 8.º, de 312 PAGINAS. TRES PESETAS.

Libro bello y moderno, libro triste: es regla general. No es sólo *Cañas y barro* la mejor novela de Blasco Ibáñez, sino que es una de las mejores novelas contemporáneas. Es una obra feliz, acertada en todo, sin un desmayo ni una flaqueza. El asunto es sencillísimo, hasta vulgar; está visto y concebido con una grandiosidad *tolstoyana*. Para el artista verdadero nada hay mezquino, nada estéril. El genial paisajista Raurich acertó (¿quién no lo recuerda?) á producir hondísima sensación de malestar y de tristeza fisiológica, pintando los *penitentes de Nemí*, cuadro en que importaba poco la exactitud de las aguas, del barro, del cielo y de los montes; lo tremendo, lo avasallador de la obra, era la *mal'cria*, el ambiente de corrupción que en ella se respiraba y que sobrecogía el ánimo con la austera sencillez misteriosa de un paisaje sin figuras.

Lo mismo sucede con la novela de Blasco Ibáñez. El maestro valenciano, que escribe como Sorolla, su hermano espiritual, pinta, nos hace vivir en el terciatario ambiente de la Albufera, conocer todas las miserias y las alegrías de los macilentos pescadores que entre el fango habitan y en él hallan, no sin épicas fatigas, su pan cotidiano. La sensación calenturienta, que ya notó con gran acierto Cavia; el escalofrío que por el paisaje corre, se mete en los huesos del lector y, quizás sin que el autor se lo preponga, explica y enlaza con la lógica de la Naturaleza cuanto en la novela acontece.

Pocos libros habrá en que el paisaje, el fondo, tenga tan estrecha relación con las figuras. Los pescadores de la Albufera no son aquellos tipos noblotos, francos, á veces empalagosamente honrados de las novelas piscatorias del maestro Pereda; pero tampoco son unos galopines, ni mucho menos. Es más, y en este respecto moral que nada tiene que ver con el arte, aventaja *Cañas y barro* á *La barraca*, su hermana mayor. En ninguna obra ha creado Blasco Ibáñez tantos tipos

buenos, leales, valientes, abnegados, como el nonagenario tío Paloma, el Nestor de la Albufera; como su hijo el tío Toni, admirable personificación de la testarudez campesina, hombre de tierra, que con superior instinto se empeña en crear suelo cultivable donde sólo hay légamo y agua sucia; como el Pare Miguel, cura de rudo genial, pero varón santísimo; y en fin, como el borrachín visionario de Sangonera, acaso el mejor y más humano personaje que su autor ha concebido, aquel vagabundo y desdichado paria que cree entrever el reino de la igualdad evangélica y de la paz cristiana y aparecer la violácea figura del Hijo de Dios que vuelve al mundo allá como antaño, á redimir á la humanidad de penas y pecados, al margen de una laguna, entre unos cuantos pobres pescadores... Este Sangonera, que vive y muere borracho, esparce por todo el libro un aroma de poesía grande y sencilla; su holganza crónica forma original contraste con el empeño y tenacidad de los otros trabajadores, cuya rectitud simple dista mucho del bonachón y baboso patriarcalismo de los aldeanos de Trueba.

La intriga principal, el drama de amores entre el hijo del tío Toni, un repatriado de Cuba, condenado como sus cien mil compañeros á forzosa inutilidad y blandenguería irremediable, y la tabernera Neleta, marcha muy bien, con lento y seguro paso por entre los incidentes y episodios del libro. La tragedia final surge como y cuando conviene: es una visión espantosa, rápida, punzante, horrible.

En la forma de esta novela se nota mucho mayor cuidado que en la de otras de su autor. Hay capítulos enteros, sobre todo los descriptivos, impecables. De tarde en tarde salta una construcción puramente valenciana. No importa; está bien. El que no cometa pecados más gordos, que tire la primera piedra.

Enhorabuena á Sorolla, digo, á Blasco Ibáñez... vaya, á Valencia, patria de grandes ingenios, joya de España.

N.

EL ALCALDE DE BARCELONA

Deseoso el Gobierno de nombrar autoridades verdaderamente populares y dotadas de una gran independencia para dirigir la Administración Municipal, ha elegido para alcalde de Barcelona al Sr. D. José Monegal y Nogués, presidente de la Cámara de Comercio de aquella ciudad, persona, según parece, apartada de la política activa, y que goza de grandes simpatías entre sus conciudadanos.



A esto añaden quienes le conocen que el Sr. Monegal es hombre de gran energía y de carácter resuelto, cualidades que en breve se verá obligado á desplegar, si hemos de juzgar por lo que dice la prensa barcelonesa, respecto del desorden y confusión que reinan en aquel Ayuntamiento.

Aspira el Sr. Monegal á llenar el hueco dejado por el doctor Robert.

Fot. Napoleón

LOS AFORTUNADOS DE NAVIDAD



DON JUAN OLIVER (MANEU), dueño de las fundiciones de su nombre en Palma de Mallorca, y depositario del billete número 28.038, preñado con 5.000.000 de pesetas en el último sorteo de Navidad, en el cual billete había dado participación de 25 pesetas á su futuro yerno don Miguel Borrás, reservándose el otra participación igual y repartiéndolo el resto entre todos los obreros de su fábrica.

Fot. Truyol



NARCISO PERALES y sus dos hijas, que viven en la calle de la Higuera, en Málaga, y se dedican á revender billetes de la Lotería, habiendo sido agraciado con el segundo premio del sorteo de Navidad el número 11.395, del cual vendieron cuatro décimos, repartiendo los restantes entre los vecinos de la casa. Narciso Perales y sus hijas son los mayores partícipes en el reparto, y serán por consiguiente los que mayor parte del premio recojan.

Fot. C. Martínez

JUGUETES Y GOLOSINAS

Comer... jugar: he aquí los positivos anhelos del niño sano. Su vigor naciente necesita constantes calorías que contribuyen al desarrollo, y los movimientos incesantes denotan su crecimiento, favoreciéndole. El quietismo y la tristeza son los primeros síntomas de los males infantiles, siempre de gravedad cuando la infección no despierta reacciones vivas en el tierno organismo, ó éste no tiene á transformar con nueva savia regeneradora lo hereditario, caduco ó degenerado.

Se sabe que el azúcar es necesario alimento para el niño, que lo apetece ansioso, pero la industria en sus punibles codicias reemplaza el antiguo y sano dulce de la madre hacendosa por el moderno bombón de sacarina, teñido con materias brillantes á veces venenosas. Llegan á darle formas extravagantes, imitando cerillas, botones, bujías, trozos de carbón, aumentando así los peligros.

Importa, por lo tanto, distinguir la bondad relativa del dulce en la alimentación, con el hartazgo de golosinas, perturbadoras del estómago del niño y consentidas á deshora por gentes débiles ó ignorantes.

Con el juguete ocurre también que pueden presentarse casos de intoxicación, más frecuentes de lo que se cree, por estar recubierto de colores tóxicos. Otros son peligrosos por su mecanismo.

El niño busca en el juguete un dócil compañero. Vive, duerme, sueña con él. Será éste tanto más higiénico cuanto mejor despierte las múltiples actividades psíquicas de los pequeñuelos, afinando los sentidos del tacto y muscular, educando y enseñando de modo insensible, y mejor aún vigorizando el organismo. Ha de ser sencillo, fácilmente manejable y comprensible, pues el niño, que no aprecia bien la perspectiva en el dibujo, desecha lo complicado, que le obliga á inmóvil fijeza.

Por eso viven y vivirán los juguetes casi prehistóricos: la pelota, el aro, el peón, el soldadito, el caballo, la muñeca, la *taba* y la *toña* (formas populares y primitivas del dado y el volante), las imitaciones ó copias de animales ú objetos de uso doméstico, los instrumentos músicos, la cometa... y tantos otros.

Por mucho ingenio que despliegue un fabricante, no llegará nunca á satisfacer la fantasía del niño, que prefiere un juguete creado por él, á todas las maravillas de la mecánica, las cuales fomentan sus instintos de análisis destructiva.

Compramos muchos juguetes hermosísimos que, agradándonos sobremanera, aburren á los niños, con gran asombro nuestro.

Y es que, por desgracia, olvidamos ante nuestros mimados hijos lo que fuimos ante nuestros padres.

Registremos los archivos de la memoria y vendrán á ilustrar las manoseadas páginas de la triste vida humana, con cinematográfica exactitud, desenfocadas unas veces, claras y distintas otras, las escenas de los años infantiles.

Volveremos á sentir las bascas del atracón de golosinas de la noche de Pascua; recordaremos las inocentes estampas del libro antiguo y desencuadernado; volveremos á oficiar con el cáliz de estaño, parodiando la Misa; inventaremos nuevas comedias para el teatrillo; formaremos cuidadosamente soldaditos de plomo; cabalgaremos en el Rocinante de cartón y nos dormiremos contemplando en la obscuridad las fantásticas figuras de la linterna mágica que se destacaban de la blanca pared... El juego era un *descanso*.

Hoy en el mundo de los juguetes se estudia. El comercio exhibe verdaderas obras de arte. Constrúyense muebles tan costosos como los útiles; vístense las muñecas con trajes cuyo valor excede al de muchas envolturas de niño; la física no se desdena en deletrear sus leyes ante chicos y grandes; la mecánica auxiliada por el fonógrafo copia la vida con admirable exactitud; las artes gráficas transforman el libro en obra deleitosa, inundando de cromos artísticos el cuarto de los niños.

¡Qué tarea tan hermosa y tan difícil la de los educadores del siglo xx! Instruir al niño de modo insensible, sin cercenar sus pujantes iniciativas, sin abrumar su inteligencia con cosas complicadas, y cuidando de que la brutal realidad no destruya la intensa luz imaginativa, fuerza misteriosa y admirable que alejando de su ánimo el perezhoso hastío, nutriendo su corazón de honrados ideales, le harán un sér trabajador y útil.

Así tiene que ser; pues niños y hombres, si han de gustar la golosina de la felicidad, es á condición de vivir anhelando un *más allá*, desconocido como

el ansiado juguete, y para alcanzarlo se necesita seguir con entusiasmo y sin fatiga el camino de la verdad y del bien.

M. TOLOSA LATOUR

Nuestras consultas

A B C ha hecho una consulta á las personas más notables en la política, en las letras, en las ciencias, etc., acerca de lo que piensan hacer el año que hoy empieza.

Al efecto, formuló la siguiente pregunta: TENIENDO EN CUENTA EL DICHO VULGAR DE «AÑO NUEVO VIDA NUEVA», ¿QUÉ VA Á HACER USTED EL AÑO PRÓXIMO?

La mayoría de las personas consultadas han tenido la bondad, que les agradecemos, de contestarnos.

He aquí sus respuestas:

Como alcalde de Madrid, todo lo que me sea posible para convertir la capital de España en población europea.

¿Lo conseguiré? Espero que sí, pues tengo la seguridad de la ayuda del Gobierno para que las Cortes voten una ley de expropiación forzosa, yendo luego á un empréstito serio, única manera de emprender de una vez lo que bajo ningún concepto puede hacerse con el escaso presupuesto de que dispone el Municipio.

MARQUÉS DE PORTAGO

Cumplidos sesenta y uno, viejo y marchito de cutis, hacer punto y hacer mutis acaso fuera oportuno.

Más valga por lo que valga, buscando al tiempo las vueltas, pienso hacer *Páginas sueltas* y versos, y lo que salga.

Lo que no haré, juro á Dios, son cuartos ni picardías, dos cosas que en nuestros días suelen ser una las dos.

MANUEL DEL PALACIO

El año de 1903 haré lo que hice en 1902: trabajar cuanto sepa y pueda por el bien de mi patria, á la que amaré más, si más se puede amar.

J. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Trabajar con más entusiasmo que nunca, dando preferencia á la pintura de retrato, que por ser de gran tamaño ha sido siempre mi predilección.

J. MORENO CARBONERO

Presidir la Academia de Medicina; vivir hasta el 31 de Diciembre de 1903 con noventa años.

Fustigar al Gobierno hasta conseguir la Ley de Sanidad, y si no lo hace, que sufra las viruelas.

CALVO Y MARTÍN

Una guerrera nueva al general Weyler.

RODRIGO SORIANO

Escribir siempre riendo y sentir tedio profundo; que es lo que me está ocurriendo desde que vine á este mundo.

LUIS TABOADA

Me propongo quitarme muchos años de encima (no diré cuántos, por pudor) volviendo á los tiempos en que me aprendía de memoria el A B C.

MARIANO DE CÁVIA

Todo el que piense cambiar la vida que lleva, prueba que no es la vida que lleva la que se debe llevar.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Lo de siempre, trabajar.

JOAQUÍN SOROLLA

Trabajar animado del deseo de que mis obras alcancen igual éxito que los obtenidos en el año que termina.

A. QUEROL

Trabajar todo lo que pueda, y no parar cinco minutos donde haga frío.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

¿Que voy á hacer el año próximo?

Lo que siempre; trabajar con el mejor deseo de agradar al público, teniendo al mismo tiempo en cuenta los respetos debidos al Arte.

T. BRETÓN

En la imposibilidad de publicar en este número todas las contestaciones recibidas, lo hacemos de las primeras, y por el orden que han llegado á nuestro poder.

En el próximo número publicaremos las restantes.

IDEAS Y NOTAS MILITARES. UNA VERDAD Y UNA RAZON

En los programas de los partidos políticos que los tienen, en los discursos parlamentarios y en las conferencias de Ateneo, en el periódico y en el libro ha brotado en múltiples ocasiones la manifestación concreta de que es preciso reorganizar, reconstituir el Ejército.

Eso evidencia que el convencimiento de tal necesidad ha encarnado en el fondo de la conciencia

de la nación, dejando á un lado la inexactitud de forma cometida al enunciar la idea, porque en realidad lo que nunca estuvo organizado, lo que jamás se constituyó, mal puede reorganizarse, reconstituirse.

Más si, como parece, hay en realidad afán en el país por tener ejército, ejército reducido, modesto, pequeño, pero ejército moderno y verdad, nada más lógico en los albores de una publicación periodística que aparece en estos momentos, que decir breve y sencillamente dónde radican los errores que nos alejan de esa ansiada organización militar, y por qué camino único será posible llegar á ella.

En España no habrá organización militar, y por lo tanto, no tendremos ejército mientras con torpe y tenaz empeño persistamos en creer que es factible que un hombre solo, sea quien fuere, resuelva tan magno y trascendental problema.

Para que haya organización y por lo tanto ejército, es preciso: primero, un plan, que carecerá de garantías fundamentales de éxito si á su formación no contribuye lo más florido de nuestra cultura, estudiosa é ilustrada juventud militar; y segundo, una fijeza absoluta del criterio director, verdadera norma y guía de ese plan en las esferas oficiales, desde donde ha de desenvolverse para llevarlo á la práctica.

La Gran Bretaña cuenta con el primer poder naval militar del mundo, porque en esas bases se apoyó al crear su famoso almirantazgo. Por la misma razón, el ejército alemán goza universal fama, é Italia, á pasos agigantados, se está colocando á la cabeza de las potencias militares de Europa.

Crear que variando un día la organización de zonas y reservas; modificando otro la ley de reclutamiento; promulgando un tercero disposiciones legislativas sobre retiros, y disminuyendo ó aumentando cuerpos activos se va á conseguir organizar el ejército, es una verdadera utopía, á nuestro juicio.

Si no se separa completa, absolutamente el elemento organizador de los exámenes de los políticos, nada se hará, nada se conseguirá.

¿Llegaremos á ello con el Estado Mayor central? ¿Quién sabe! En este país tal vez no. Quisiéramos equivocarnos: lo aseguramos de todo corazón.

¿Sería más ventajoso crear una junta de organización sólo para este fin, limitándole el tiempo para dar cima á su cometido é invitando á formar parte de ella á los senadores y diputados que sean militares? Tal vez sí. La idea merece ser desenvuelta y meditada.

De todos modos, en esta cuestión no debemos olvidar una gran verdad y una lógica razón.

La *verdad*, que en España hemos carecido siempre, y seguimos careciendo, de sólida y racional organización militar.

La *razón*, que hasta hoy no ha habido un solo hombre que se haya propuesto *crear*, importándole poco que el fruto de su labor haya de recogerlo otro hombre ú otra generación.

FERNANDO ALCAZARRENO

Retazos higiénicos.

LAS BRONQUITIS INVERNALES La inflamación catarral de los bronquios, durante el invierno, constituye una enfermedad muy frecuente y muy temible en nuestro clima: es un padecimiento que actúa de portero en nuestro organismo para dejar paso franco á la pulmonía y á la tisis; las dos grandes plagas nosológicas de nuestra España contemporánea.

Prevenir, pues, la invasión de una bronquitis, es asunto de alta higienización individual, y para conseguirlo yo aconsejo á mis lectores de A B C hagan uso del agua, del alcohol y de la franela, como medios de eficaz profilaxis, en la forma siguiente:

1.º Efectuáranse todas las mañanas, al salir del lecho, amplias y rápidas abluciones de *agua fría* en la cara, cuello y región anterior del pecho.

2.º Esta región pectoral, después de bien seca y estimulada con toalla rusa, deberá friccionarse con alcohol puro; y

3.º Deberá usarse constantemente una camiseta de franela fina adaptada directamente á la piel del tronco (tórax).

Con estos medios, bien sencillos, puede evitarse la invasión de una bronquitis por enfriamiento, siempre temible por los trastornos y complicaciones que puede acarrear.

Como complemento profiláctico á lo que enumerado dejo, es también muy útil el uso de un inhalador-pipa, repleto de *terpino*, el cual deberá llevarse en la boca, succionando con frecuencia á la salida de los teatros, cafés, círculos, ó locales donde la temperatura sea mucho más elevada que la del ambiente exterior.

DOCTOR JORRAL Y MAJRA

Notas para la mujer

¿Qué brazo deben ofrecernos los caballeros en todas las circunstancias de la vida mundana? ¿el derecho ó el izquierdo? Esta cuestión discuten actualmente las señoras.

En algunos actos solemnes, los más solemnes de la vida, cual son las bodas, se ha visto á novios distinguidísimos dar el brazo izquierdo á las novias.

Es verdad que hubo un tiempo en que estuvo de moda dar el brazo izquierdo, y hay que tener en cuenta que en actos tan trascendentales como el matrimonio, el aturdimiento natural puede hacer que se dé el brazo izquierdo en vez del derecho.

La costumbre de dar el brazo debe venir de los tiempos caballerescos de la Edad Media. El dar el brazo un caballero á una dama, parece que es para ampararla, para protegerla, para defenderla.

Ahora bien; para defenderla, necesita el brazo derecho, por lo cual debe darla el izquierdo. Pero aquí surge otro conflicto: si el caballero da el brazo izquierdo, la dama no puede utilizar la mano derecha para manejar el abanico, para recogerse el vestido, etc.

Entretanto que el litigio se resuelve, consignemos que la moda de ofrecer el brazo á las señoras para pasar al comedor ha quedado abolida. Las invitadas entran las primeras con la señora de la casa y los hombres detrás. En cambio, se ofrece el brazo al retirarse de la mesa.

¿Que cuál de ellos? Los diestros, el derecho. Los zurdos... el derecho también. Hasta que se establezca jurisprudencia.

La costumbre antigua en los bautismos establecía casi como obligatorio que los padrinos del primer niño fuesen la abuela materna y el abuelo paterno. Al nacer el segundo hijo se invertían los papeles, debiendo ser padrino el abuelo materno y madrina la abuela paterna.

Esta costumbre va desapareciendo, tendiéndose á designar padrinos entre gente joven, lo cual es más lógico, aunque priva á los abuelos de un placer legítimo, porque aquéllos tienen una misión que cumplir con el ahijado, y por razón natural, es probable que puedan llenarla mejor personas jóvenes que ancianas, porque deben vivir más tiempo.

Los regalos son según la posición de los padrinos; pero parece obligado que el padrino haga algún regalo, de platería generalmente, á su ahijado, y á la madrina y á la madre los obligados dulces encerrados en una caja de más ó menos gusto y riqueza.

A la nodriza, el regalo debe de ser de dinero.

La madrina ofrece generalmente objetos de *toilette* para uso del recién nacido: cintas, encajes, puntillas, etc.

Si hay *lunch* ó banquete, corre de cuenta de los padres.

Antes se imponía á la criatura el nombre del padrino ó de la madrina. Ahora la elección se le deja á la madre.

Mot de la fin.

Entre señoras:

—Yo he prohibido á mi hijo que ande en automóvil. Son muchos y muy graves los peligros que corre...

—Eso es una tiranía.

—Nada de eso. La prueba es que no se lo he prohibido á mi yerno.

APUNTES FINANCIEROS

Durante la semana pasada nuestros valores, así en el extranjero como en las Bolsas españolas, habían consolidado el alza anterior. La noticia propalada en París de que el ministro de Hacienda no era partidario de la unión del Tesoro con las Compañías de Ferrocarriles para la formación del sindicato comprador de francos porque la recaudación en oro de los derechos de Aduanas producía lo suficiente para las atenciones del cupón, enfrió algo los entusiasmos de la especulación, principalmente en el mercado de Nortes y de Alicante; pero vino pronto la reacción y se recuperó el terreno perdido con la excelente impresión producida por las declaraciones del señor Villave de acerca del superávit.

La tendencia era por lo tanto firme, lo mismo aquí que en París, cuando llegaron las noticias de las victorias de Mohamed-el Roghi é impresiones pesimistas acerca del estado anárquico del imperio marroquí. Ha sido suficiente el temor de posibles complicaciones y el anuncio de movimientos de tropas para que perdiera en Madrid el Interior 85 céntimos durante las sesiones del lunes y del martes, mientras en París perdía el Exterior 80 céntimos.

En el extranjero, los demás valores siguen subiendo, particularmente las minas de oro, que ganan de 8 á 10 por 100, porque se descuentan próximas declaraciones de Chamberlain, suponiendo serán optimistas, y el 3 por 100 venezolano, que ha ganado en Londres 7 enteros en dos sesiones, porque la especulación, fijándose en la indole económica del conflicto venezolano, supone ha de resolverse en beneficio de los intereses que lo han suscitado.

En tal día como hoy

1.º ENERO 1387. MURIÓ CARLOS II EL MALO DE NAVARRA

REINARON durante el siglo XIV la crueldad y la perfidia. Personificaciones de ellas fueron, solamente en España, tres reyes: D. Pedro el Cruel, en Castilla; D. Pedro IV el Ceremonioso, en Aragón; Carlos II el Malo, en Navarra.

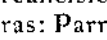
En Carlos II de Navarra aún fué mayor la perfidia que la crueldad; no hizo promesa que cumpliése ni dió palabra á que

no faltase. Todo cuanto Maquiavelo escribió lo había hecho Carlos un siglo antes. Por no citar más que un ejemplo, suficiente para que se juzgue al rey de Navarra, Carlos el Malo, viéndose envuelto, y no por voluntad suya, en la lucha fratricida que desangraba el reino de Castilla, se obligó á ayudar con todas sus fuerzas y á prestar los servicios que le demandasen el apurado rey D. Pedro el Cruel y su aliado y amigo el príncipe de Gales, á quien la Historia denomina el *Príncipe Negro*. Juntáronse el navarro, el inglés y el castellano en un pueblecito llamado Cabrerón ó Chabreron, cerca de Bayona, donde Carlos el Malo empeñó formalmente su fe de caballero y de cristiano para favorecer al legítimo rey de Castilla, lo cual no impidió que á los cuatro meses, en Enero de 1367, diera la misma palabra é igual juramento al bastardo D. Enrique de Trastámara en Santa Cruz de Campezu, poniendo mano en la hostia consagrada que le presentó el arzobispo de Toledo. Después de haber faltado á lo que su honor le exigía, vino prácticamente á declararse neutral en la lucha, dejando que el príncipe de Gales y D. Pedro atravesasen los puertos de Roncesvalles, y aún remató su ruín proceder fingiéndose preso por un pariente de Duguesclín llamado Oliverio de Maurcy, con el fin de no asistir á la batalla de Najera.

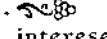
Si bien se mira, con tal serie de atrocidades sólo se propuso Carlos el Malo conllevar su difícil é inestable situación, pues reñido con el rey de Francia y amenazado constantemente ó por las compañías blancas de Duguesclín, verdadera plaga del país donde caían, ó por las tropas del *Príncipe Negro* y del cruel D. Pedro, sólo á fuerza de recursos y expedientes deshonorosos podía salir adelante. Y si no vaciló en corromper sus juramentos, menos en usar de venenos, puñaladas por la espalda y demás ardidés folletinescos para sostenerse en el trono.

Quiere la tradición que su muerte fuese tan horrible como correspondía á tal vida. Dicen que estando enfermo, atacado de la lepra, se envolvía el cuerpo, al acostarse, en sábanas impregnadas de azufre, y que habiendo caído sobre ellas una luz, incendiáronse las ropas pegadas á las abiertas heridas, y el monarca pereció en tal día como hoy en medio de espantosos sufrimientos.

ALMANAQUE MEMORANDUM

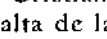
JUEVES 1 Fiesta de precepto. La Circuncisión del Señor; Santa Máxima, virgen y mártir y San Almaguio. La Misa es de la Circuncisión del Señor. Rito, doble; color, blanco. Cuarenta Horas: Parroquia de Santa María. 

Día de los Manueles. Cambio de tarjetas con motivo del Año Nuevo. Se anuncia la formación del alistamiento para la recluta.

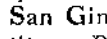
VIERNES 2 San Isidoro, obispo; Santos Adelardo y Marcario, obispos. La Misa es de la octava de San Esteban. Rito, doble; color, encarnado. Cuarenta Horas: Parroquia de Santa María. 

Pago de los cupones é intereses de toda clase de papel de la Deuda. Conmemórase en Granada la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos.

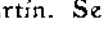
SÁBADO 3 San Antonio, papa y mártir; Santa Genoveva, mártir; San Daniel, levita. La Misa es de la octava de San Juan. Rito, doble; color, blanco. Cuarenta horas: Iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

DOMINGO 4 San Aquilino mártir; Santa Drososa, mártir y Santos Tito, Gregorio y Rigoletto, obispos. La Misa es de la octava de los Santos Inocentes. Rito, doble; color, encarnado. Cuarenta horas: Iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. 

Feria y mercado en Peralta de la Sal (Huesca). **LUNES 5** San Telesforo, papa y mártir; Santa Amalia y San Simón. La Misa es de vigilia de la Epifanía. Rito, sencillo; color, blanco. Cuarenta horas: Parroquia de San Ginés.

MARTES 6 Fiesta de precepto. La Epifanía del Señor, ó sea la Adoración de los Santos reyes magos Melchor, Gaspar y Baltasar. La Misa es del misterio de la Epifanía. Rito, doble de primera clase; color, blanco. Cuarenta horas: Parroquia de San Ginés. 

Felicitase al elemento militar. Recepción y capilla pública en Palacio.

MIÉRCOLES 7 San Julián, mártir; San Teodoro, monje y San Luciano, presbítero. Misa de la infraoctava. Rito, sencillo; color, blanco. Cuarenta horas: Asilo de Jesús de San Martín. Se abren las velaciones. 

Luna creciente ☾ el día 5 á las 3'27 minutos de la tarde en Aries. Tiempo probable: viento, nieves y hielos en el Norte. Fríos y lluvias en el Sur. Los días duran en esta semana aproximadamente 9 horas y 23 minutos.

Refranes de Enero: Seco el Enero, abundante el granero. El pollo de Enero, por San Juan es comederero.

Sueltos diversos

La Redacción de A B C la componen los redactores de *Blanco y Negro* y D. Angel María Castell como redactor-jefe.

Damos las gracias más sinceras á los ilustrados y queridos colegas que nos han hecho el honor de ocuparse de A B C antes de aparecer, dedicándole cariñosos sueltos.

También debemos consignar nuestra gratitud al ilustre escritor don Mariano de Cavia por las frases que consagra á este periódico en un artículo, ingenioso como todos los suyos, publicado ayer en nuestro estimado colega *El Imparcial*.

El exceso de original, inaplazable por su palpitante actualidad, nos ha obligado á última

hora á retirar del presente número secciones y artículos ya compuestos, que reservamos para el de la semana próxima.

Esta tarde dará en el teatro Real el primero de los dos conciertos anunciados la orquesta que dirige el maestro francés Mr. Colonne.

Esta sociedad artística cuenta treinta y seis años de existencia, y es una de las mejores de Europa. En el Chatelet Colonne y Chevillard (con la orquesta de Lamoureux en el Nouveau Theatre) comparten los aplausos de todo París y la admiración de todo el mundo musical.

Colonne ha popularizado, puede decirse, á Beethoven y á músicos como Berlioz, Schumann, Franck, Widor (de este último estrenó en París una sinfonía en la el domingo último).

Los aficionados madrileños están de enhorabuena teniendo ocasión de oír estos dos conciertos, que serán seguramente dos acontecimientos.

La semana cómica



EL MENSAJE DE SILVELA

—Miren, lean el *missatge* de en Silvela, que nos da la rabó.

—¿Qui vols que lea si está escrito en castellá?



EL AGUINALDO DE SILVELA

—Los amigos y compinches felicitan á vucencia las Pascuas.

—Gracias, señores; pero no tengo actas sueltas.



LA CAMPANA DE MANEU

—A trabajar, millonarios. —Vamos, quite usted de ahí; ya no oímos el *tan tan*; sólo oímos el *tin tin*.

Consejos á las personas nerviosas

Para disipar las molestias á que están sujetas las personas nerviosas, aturdimientos, males de corazón, trastornos digestivos, etc., deben tomarse unas cuantas gotas de Alcohol de menta de *Rieqlés* en azúcar. De un sabor fuerte y exquisito, el *Rieqlés* alivia inmediatamente. Exíjase el *Rieqlés*. (Fuera de concurso.) París, 1900.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIG** ó el **POIVRE**. Opresiones, Reumas, Neuralgias, Tos. — En todas las farmacias y droguerías. Farmayor: 20, rue St-Lazare, París. Exíjase esta Firma sobre cada cigarrillo.

LOS CUIDADOS DE LA BOCA

Gracias á su fresco y exquisito perfume, el Alcohol de menta de *Rieqlés* es el dentífrico antiséptico más agradable. El *Rieqlés* perfuma el aliento, da blancura á los dientes y los preserva de las caries. (Fuera de concurso.) Miembro del Jurado, París, 1900. Evitense las imitaciones, exigiendo el *Rieqlés*.

No se devuelven los originales

IMPRESION DE «BLANCO Y NEGRO»